

## MENSAJES DADOS A TRAVÉS DE ANITA / NOVIEMBRE 2015

Martes, 3 - Noviembre - 2015

### NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí he estado orando con vosotros, para que el Padre esté contento y no se ponga nunca triste. Aquí he estado con todos mis hijos.

Ahora veréis cómo Yo cuando os digo una cosa, hijos míos, no os la digo por nada, os la digo por buena, y así pasará toda la vida.

Yo me he alegrado mucho de la conversación que habéis tenido, hijos míos, porque ya vais comprendiendo un poquito. Y Yo os digo que sí, que eso hay que hacer: orar mucho y llegar a pedir y a decirle al Padre: **“Aquí estoy; de rodillas ante Ti yo me postro y digo: Padre, nunca he hecho mal a nadie”**.

Pero, hijos míos, eso viene para que creáis; claro que sí, ¡claro, hijo! Cuando Yo os digo, cada uno tiene su corazón y cada uno lo limpia y lo revuelve, y dice: **“Yo mi corazón lo tengo limpio, porque yo también soy buena”**. Y entonces Yo miro y digo: **“Sí, es verdad, mi hija es buena, pero quiero que rece el Santo Rosario todos los días; y aquí también os lo pido”**.

¡Mira!; ¡ay, mira!; ¡ay, qué pena! Hijos míos, como estoy aquí también puedo ver lo que pasa allí. ¡No, no lo hagáis!; ¡No lo hagáis! ¡Traédmelo a Mí! ¡Ay, gracias, hijo mío, gracias! ¡Ay!, es que estaba viendo que mataban a un niño, y por eso... Ha llegado un hombre y se lo ha llevado al niño; ¡se lo ha quitado! ¡Gracias, Padre! ¡Ay, qué pena me dais si lo matan!

Hijos míos, perdonadme que haya cortado, pero es que eso era muy urgente; si es que a ese niño le hicieran algo. Ves, ya mi Corazón se ha quedado más... ¡Ay, gracias a Dios que ese hijo se ha salvado. Padre, bendice al niño y a ese señor que le ha salvado, bendícelo también, que ha sido muy bueno, que le ha salvado y se lo ha metido en su casa. Sí, sí.

Perdonad, hijos míos, que os he abandonado a vosotros un poquito; pero también, ¡qué pena! Y a vosotros os digo eso, hijos míos: que no consintáis que delante de vosotros a ningún niño le hagan daño ni le hagan nada, que es un ángel. Ayudadle todo lo que podáis, hijos míos, cuando veáis una cosa así. No paséis de largo; paraos y decid: **“¿Qué es lo que hay aquí?”**. Y cuando lo veáis, decid: **“¿Cómo la Madre tenía razón!”**. Ya que se lo lleven a su madre, ¡pobrecita!; si le hubieran hecho daño a ese niño y hubiera visto que estaba muerto, ¡pobrecita!

Yo como sufrí tanto con mi Hijo, con mi Jesusito. Era grande, pero como si hubiera sido pequeño; Yo, ¡mi Niño! Me lo bajaron de la Cruz y lo echaron al suelo,

y Yo se lo pedía que me lo dieran a Mí; y así me lo bajaron de la Cruz y aquí, aquí me lo pusieron. Hijos míos, ¡cuánto se sufre cuando hacen una cosa así!, porque no están con el Padre Celestial; no están nada más que con el maligno que quiere hacer daño a todo el mundo, hijos míos.

Haced bien y decid vosotros: **“Yo el Padre es el que sabe lo que he hecho, los demás no pasa nada si no lo saben”**. Así que, hijos míos, solamente quiero que seáis buenos cristianos; que seáis buenos hermanos; que tengáis caridad; que améis a todos vuestros hermanos. Hacedlo todo, pero si no se puede enterar nadie, es mejor; que lo sepáis vosotros; y así el Padre Celestial, que es el único que lo sabe, se pone tan contento. Hijos míos, mucha caridad con el hermano.

***-“Pero dejadlo que se duerma un poquito; ¡déjalo que se duerma un poquito! ¡Ay, Jesús mío!”***

Eso, el tener caridad; el tener mucho amor; que no os importe que os digan todo lo que quieran, porque el que tiene caridad, que ayuda a su hermano y no mira nada, ni raza ni nada, todos son iguales, todos son hijos del Padre Celestial.

***-“¡Espera, no corras, que Yo estoy aquí! ¡Vamos, venga!”***

Hijos míos, me voy y os dejo, porque me necesita ese niño, que ha salido otra vez y le quieren hacer daño. Voy corriendo.

Que el Padre Celestial os bendiga y tengáis el corazón bueno y cristiano.

***“Yo con el nombre del Padre+, del Hijo+ y del Espíritu Santo+, hijos míos, os bendigo así con la mano. Queda la Luz. Todo te pido”***.

Adiós, hijos míos.

**Martes, 10 - Noviembre - 2015**

**NUESTRA AMADA MADRE MARÍA**

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Vengo muy triste, porque todos están bajo las manos del Padre Celestial, pero los hombres no quieren ser buenos; no quieren, y es porque están haciendo todos el mal, y el Padre Celestial ya se ha cansado y ya dice: ***“Que hagan lo que quieran, ya que hemos querido darles siempre el bien y ellos quieren el mal”***.

Hijos míos, vosotros pedid mucho; orad y decidle al Padre que lo sostenga todo, porque está todo muy mal. Van a pasar muchas cosas, hijos míos. ¡Y mira si están pasando, pues muchas más van a pasar!; así que, hijos míos, vosotros pedídselo al

Padre y no dejéis nunca de orar ni de pedirselo al Padre: que tenga piedad con el mundo, aunque el mundo mismo no se tiene piedad él. No quieren nada más que estar bien, estar a gusto, y a pasárselo bien y a divertirse, y no mirar a los que vienen detrás; pues, hijos míos, ya a quien le toque le va a tocar sufriendo.

Por eso os digo a vosotros que pidáis mucho; que no os olvidéis nunca de decirle al Padre: **“Padre, échanos una mano; ayúdanos. Ten piedad de mis hijos”**. Porque a vuestros hijos y a vuestros nietos, a vuestros familiares pequeños, ¿qué les vais a dejar?; nada más que sufrimiento, porque los hombres no han querido decir: **“Somos buenos, y vamos a pedirles a la Madre y al Padre Celestial que se apiaden de nosotros; que nosotros los queremos mucho; que sea siempre su Voluntad”**. Y sin embargo, lo que hacen es decir cuatro cosas malas, ofender al Padre; que eso, hijos míos, ofenden mucho y blasfeman mucho.

Y el Padre me dice: *“Mira, Hija, ves: en el momento que los dejo de la mano, mira los hombres, no se dan cuenta lo que Yo he sufrido y sufro por ellos; que he hecho mucho: he mandado siempre del Cielo para que los sostenga, y han sido peor: han sido más rebeldes; y así están ahora: están todos muy rebeldes, que no quieren nada más que eso”*.

Vosotros ya lo sabéis, hijos míos. Pero bueno, ellos son los que tienen que dar cuenta luego al Padre Celestial, a ver qué le van a decir: **“Que como tenían dinero, tenían que disfrutar”**; que eso es lo que dicen.

Hijos míos, las cosas os vienen a vosotros muy mal, porque todo viene muy mal.

Sí, el Padre Celestial se compadece; pero es que, hijos míos, los hombres no se compadecen de nada, van cada vez peor, más corruptos. Y eso es así, porque el Padre dice: *“Mira, Hija, si todo es lodo; donde están metidos es lodo”*.

Pero, bueno, hijos míos, Yo os lo advierto, os lo digo. Digo que oréis mucho; que digáis que oren, que pidan. Y así me paso...; siempre ando como la palomita de flor en flor, advirtiéndolo y diciendo que todo se va a perder. Hijos míos, ¿no os estáis dando cuenta de todo lo que está pasando?, y cada vez va a pasar más, ¡mucho más! Eso lo sufriremos todos, pero los hombres han tenido la culpa.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir, y pedid vosotros mucho al Padre. Haced mucha, mucha penitencia, para que el Padre vea que sí que lo quieren, que lo aman.

***“Yo, vuestra Madre Celestial; vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar entre vosotros y daros mi Palabra, hijos míos, y bendeciros en el nombre del Padre Celestial, con el Agua del Manantial, con la Luz, con la Fuerza y el Espíritu Santo, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”***.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Pedid mucho al Padre.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 13 - Noviembre - 2015

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Santísima Madre: Santa María de la Trinidad. Aquí estoy con vosotros con pena en mi Corazón, pero también con alegría de ver cómo estáis orando y pidiendo por el mundo, hijos míos; porque es que eso es lo que hay que hacer: orar mucho y pedir mucho. Porque, hijos míos, el Padre Celestial ya está muy triste, y Yo le digo al Padre que espere un poquito más, que todavía hay quien se acuerde. Porque, hijos míos, es que al Padre Celestial, todos en vez de darle alabanza, lo que hacen es destruirlo de dolor que le dan.

Así que, hijos míos, pedid mucho vosotros para que le alegréis y vea que verdaderamente lo amáis y lo queréis. Y así, lo mismo amad a todos vuestros hermanos para que el Padre Celestial esté contento. Él dice a mi Amado Jesús: ***“Hijo, Yo ya no sé qué voy a hacer para que el mundo mejore, porque mandé a Tres para que hicieran bien por el mundo, hicieran que no fuera...; y que el último que mandé fue a Ti, mi propio Hijo, Yo en un trocito de carne, y tampoco”***. Lo crucificaron, lo mataron, le hicieron todo lo malo que se le puede hacer a una persona, hijos míos. Pero el Padre tuvo..., y cogió luego y los perdonó a todo el mundo que tanto le había hecho sufrir; y Él perdonó también.

¡Pero no vale!, ¡no vale! Yo os digo a vosotros que pidáis mucho, que vayáis evangelizando, diciendo que el Padre está con los brazos abiertos para todo el que le pide. Decid que el Padre les quiere; pero, hijos míos, también... ¡porque ya qué poco se ora por el mundo! Todos los Cenáculos que había, que Yo hice poner, todos están desapareciendo, hijos míos, ya quedan poquitos; ¡qué pena tan grande tengo!, que Yo mandé hacer muchísimos Cenáculos, y nada.

Por eso, hijos míos, Yo hoy estoy contenta por estas alabanzas que me hacéis, por estas cosas tan bonitas; estas flores que me ponéis; ¡gracias, hijos míos, gracias! Pero también os digo que hagáis muchos sacrificios; y diciéndoles a vuestros hermanos, ayudándoles; y decidles que el Padre Eterno está esperándole que le diga: **“Padre, te quiero”**.

Yo también les recibiré; porque, hijos míos, cada alma viviente que está en el mundo hay que salvarlas tanto como a las que están aquí. Por eso Yo sufro mucho y os pido que vosotros a todas esas almas que están esperando a su hermano; que están esperando nada más que les digan: **“Ven, que te voy a decir una palabra de amor; que te voy a decir una palabra: que el Señor está ahí; que la Virgen te está esperando y te va a hablar del Padre Celestial; que el Padre te está esperando”**.

Eso es, hijos míos, hacedlo vosotros; porque veo que queréis, pero luego cuando llega el momento os echáis para atrás, porque os da miedo de lo que os digan. Hijos

míos, no tengáis miedo, porque ante el Padre Celestial no tenéis que tener miedo, porque cuando el Padre está ahí quita todo; y Yo estoy siempre también con vosotros. Habladles y decidles: **“Vamos a orar, vamos a ir un poquito a la Iglesia; vamos a ir al Sagrario, que verás cómo Jesús te va a hablar; que está ahí esperando a todos; Jesús nada más que quiere...; que para Él no hay malos ni hay buenos; lo que quiere es que estén ahí ante su Sagrario diciéndole: “Jesús, te quiero”.**

Decídselo también vosotros a todos, que también Jesús los quiere a todos, que está esperando allí en el Sagrario; ¡que cuántos Sagrarios están solitos y no tienen una compañía!; no hacen visitas para decirle a Jesús que lo quieren y que lo aman, y contarle sus cosas; y Él lo recibe todo con Amor.

Hijos míos, Yo os digo que veréis cómo algún día lo veréis todo y diréis: **“Benditas sean las oraciones que nosotros hicimos pidiendo al Padre; cómo el Padre nos lo está dando con creces”.** Así que, hijos míos, no tengáis miedo. Id siempre con el Amor, hijos míos.

Seguid orando y seguid pidiendo con mucho Amor, y haced todo lo que se pueda por los hermanos que están esperando ahí, hijos míos.

Bueno, pues Yo os voy a bendecir; pero hoy no os bendigo Yo, porque está aquí el Ministro y tiene que bendecir él, hijos míos.

**-“La Bendición de Dios: Padre+, Hijo+, y Espíritu Santo+, descienda sobre vosotros y permanezca para siempre. Amén”.**

Os quiero y os amo mucho.

Adiós, hijos míos, adiós.

**Martes, 17 - Noviembre - 2015**

**NUESTRA AMADA MADRE MARÍA**

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Vuestra Madre, que del Cielo ha bajado para estar con vosotros. ¡Aquí con tanta pena y tanto dolor, hijos míos! Veis cómo Yo cuando os voy preparando y os pido, siempre os digo que van a pasar catástrofes más grandes; mira, habéis visto cuántos hijos les han quitado y esos padres lo han resistido con mucho Amor. ¡Esos niños!, ¡esos niños van a llegar tan pequeñitos!

Mi Corazón está sufriendo mucho, hijos míos; pero son..., que no quieren nada más que para ellos todo; no quieren nada más. Y luego no quieren nada, ¡no quieren nada! No quieren nada más que ser malos y acabar con todo; ¡destrozarlo todo, hijos

míos! Tened mucho cuidado, que van a pasar más cosas y más gordas; aunque ya más gordas que éstas ya no pueden pasar; pero sí que van a pasar, hijos míos.

Yo os lo digo: ***“Tened cuidado. No os metáis donde haya mucho jaleo, ni donde haya muchos apretujones de gente, de hermanos, los unos con otros. Id por la calle siempre por donde vayáis solos; que solos no vais, porque Yo siempre voy con vosotros; pero, hijos, no os metáis donde haya muchos apretujones y nada de eso”***.

¡Qué pena tan grande! ¡Esas madres desconsoladas! Hijos míos, como Yo sufrí tanto cuando a mi Hijo me lo arrebataron, y lo llevaban como a un criminal dándole golpes; todo su cuerpo era un cardenal y un... ¡Qué pena tan grande, hijos míos! Pero su Santo Padre...; ¡no lo cubrió nadie nada más que Él! Porque a Mí cuando me lo dieron en mis brazos..., si ya estaba muerto. No hacía nada más que abrazarlo y llorarlo y dándole besos, acariciándole la cara de ver que se me había ido ya mi Hijo. Y mira, luego, el Padre; ¡su Padre de su alma!

Por eso vosotros tened mucho cuidado. Decidles a vuestros hijos que no vayan donde haya mucho jaleo; que se aparten; que no busquen el peligro; que busquen la Paz y el Amor; porque, hijos míos, los que tienen Amor son los que llevarán siempre la bandera por delante, no los que quieren hacer daño y más daño y ¡venga daño, hijos míos!

Mi Corazón sufre de ver cómo entran; que es que no... El Padre decía: ***“¡Qué lástima, si son niños! Si Yo todavía no los he llamado, ¿cómo están aquí ya?”***. Venían que no sabían dónde estaban ni cómo había sido. ¡Ay, hijos míos, qué pena!

Ya os he dicho que vosotros tengáis mucho cuidado, y oréis mucho, y pidáis mucho. Pedid mucho al Padre, para que perdone a todos esos que quieren hacer mal y que están preparando para hacer más mal.

Yo se lo digo al Padre Celestial: ***“Padre, ¿pero por qué hacen esto?”***. Y el Padre me dice: ***“Que es su voluntad. Contra la voluntad del hombre no se puede ir”***.

Hijos míos, así que solamente os digo que tengáis mucho cuidado, hijos míos, que van a pasar cosas muy malas. Y tened cuidado aquí, que aquí están preparando también. Así que, hijos míos, no tengáis que estar donde os he dicho; siempre donde menos haya allí vais.

Bueno, hijos, pues... Tengo mucha pena y mucho dolor de ver cómo están aquí todos los hijos sin saber cómo ni por dónde iban; venían todos, hijos míos, como los que venían amarrados.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir ya. Seguid orando y seguid pidiendo. ¡Pedid mucho! Y todo esto las consecuencias es que están quitando todas las cosas de Oración: que no acuden a Misa, no van a Misa, no van a ningún sitio; solamente piensan en lo malo, lo malo y lo malo, hijos míos.

Pedid mucho vosotros, hijos míos, que mi Corazón está sufriendo siempre.

***“Yo, vuestra Madre Celestial, con el Agua Bendita del Manantial del Padre Celestial, con el Amor. El Padre también está triste, y mi Hijo Amado está aquí y Él mismo os va a bendecir: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.***

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial, y que siempre estéis; no salgáis de él, hijos míos, para que nada os pase.

Adiós, hijos míos, adiós.

**Viernes, 20 - Noviembre - 2015**

**NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS**

Se dirige a un hermano del Grupo

Cuando veas a un enfermo, le echas mano, como Yo hacía. Porque tu hermana ahora mismo está como si fuera Yo: un Crucifijo. Porque eso es lo que es: un Crucifijo. Pero sufre mucho. Piensa que Yo no la he echado mano para curarla. Me dice: ***“Señor, ¿Por qué no me curas Tú?”***. No sabe que ella tiene que llevar los mismos sufrimientos Míos; que Yo he sufrido mucho y así estaba siempre hasta que me fui con mi Padre.

Así que, hijo mío, desde hoy te digo que eres una planta Mía.

**-“Gracias, Maestro”.**

-Ayúdale ahora mismo a tu hermana, porque quiero que vaya al suelo.

***“Así hicieron conmigo. Yo no lo hago con mi hija, pero sufre la misma crucifixión”.*** Hija mía, no sufras tanto. Tú cuando te veas como ahora, llama a tu hermano; que tu hermano haga siempre como Yo, porque en ese momento sus manos serán las mías. Porque cuando a un enfermo se cura, se sana, son mis manos las que sanan.

Todos mis hijos que están aquí, que a todos los quiero mucho. Hijos míos, os quiero mucho a todos. Siempre acudid a una sanación que haga para sanar a vuestros hermanos, a todos, hija mía. Porque todos un día llegaréis a poner las manos a un enfermo, y curarán, pero cuando llegue vuestra hora; que Yo diga: ***“Ahora”***; a una, y a cada una cuando le llegue su hora, hijos míos.

Mi hija, que ahora mismo soy Yo, porque en su cuerpo estoy Yo, en su mente estoy Yo. Cuando vuelva -que Yo salga de ella-, no se va a acordar de nada;

solamente sabe que está mala. Os pido a todos ayudadle, que si la ayudáis a ella me ayudáis a Mí. Y ahora dejadla, que va a reposar conmigo.

-Habla Anita sollozando: **“Bueno, yo me quiero quedar ya. Yo no hago nada. Señor, yo no hago nada aquí ya. Llévame contigo. ¿Pero qué hago yo aquí, Madre mía? A lo mejor desde allí haga más que desde aquí”**.

*Viernes, 20 - Noviembre - 2015*

*NUESTRA AMADA MADRE MARÍA*

Hijos míos: Soy vuestra Santísima Madre. Aquí estoy con vosotros. Habéis visto que mi Amado Jesús está aquí también. Pero Yo le he dicho: **“Hijo, Yo también voy a ver y a hablarles a nuestros hijos, que están aquí esperando”**.

Hijos míos, haced -lo digo como lo dije un día- haced lo que os he dicho; hacedlo bien hecho; no andéis luego diciendo: que si esto, que si lo otro. Hacedlo bien hecho y veréis cómo todo os va a salir bien.

Porque Yo estoy muy contenta de que mi Hijo haya venido a través de mi hija, mi niña; que la tengo muy pequeña, pero muy obediente y muy buena. Siempre que le digo: **“Hija, hay que ir, hay que hacer, hay que andar”**; a nada me dice que no puede, aunque Yo sé que en ese momento que se lo digo no se encuentra bien, pues ella todo lo hace.

Pues así os digo Yo a vosotros también: **“Cuando ella os diga: Hay que ir, hay que ir a este sitio, que me lo ha dicho la Madre; hay que hacer esto”**; hacedlo sin preguntar y sin decir: **“Por qué”**. Porque el por qué no lo sabe nadie más que Yo, porque Yo no se lo digo ni a ella. Yo se lo digo luego, después que lo ha hecho. Y eso quiero que vosotros también lo hagáis. Decid: **“La Madre nos ha mandado que hagamos un sacrificio, vamos a hacerlo sin preguntar el porqué”**; veréis qué bien todo va a ir.

Cuando Yo he visto a mi Amado Jesús hablando, le he dicho: **“Hijo, no sufras; déjala a tu hermana; porque si Yo soy su Madre, Tú eres su Hermano, aunque luego seas Tú el Señor”**. Y mi Hijo de mi alma ha sonreído. Pero Yo os digo que cuando la he visto tirado en el suelo, como cuando me lo bajaron de la Cruz y me lo dejaron en mis brazos... Hijos míos, tened siempre esa imagen de cómo estaba: no era un hombre; era una cosa que no se le veía ni se le reconocía nada de su cuerpo, ni la cara ni nada.

Pero ahora os digo que cuando ha salido del cuerpo de vuestra hermana y ha estado aquí un poquito, -ya está para arriba-; si vierais cómo iba, todo como el día

que lo crucificaron; porque os ha limpiado a todos, hijos míos. Os ha limpiado y se ha llevado muchos pecados para arriba; no voy a decir de quién sí y de quién no, pero sí se los ha llevado.

Cuando Yo le he dicho: ***“Hijo, esa tan honda ¿por qué?”***. Y me ha dicho: ***“Madre, tenía que quitárselo a esa hija”***. Y Yo le he dicho: ***“Muy bien, Hijo mío, has hecho muy bien”***.

-***“Ahora voy a entregárselo a mi Padre”***. Y ya ha ido para allá a entregárselo todo a su Padre.

Hijos míos, rezad luego un Padrenuestro dando las gracias por el bien que mi Amado Jesús os ha hecho.

Y a mi niña Yo se lo diré esta noche, cuando esté acostada voy y le digo: ***“Hija, todo esto; nuestro Amado Jesús te ha hecho ese bien”***.

Pero, hijos míos, todos decid que hoy habéis quedado todos limpios como Él quiere que estéis siempre.

Bueno, Yo, como mi Hijo, mi Amado Jesús ha venido en plan de sufrir, no ha podido bendeciros, me ha dicho: ***“Madre, te doy permiso para que bendigas Tú”***.

Así que, hijos míos, os voy a bendecir. Os voy a dar las gracias por amar a vuestros hermanos; y seguid amándolos, pero de verdad, que os salga del corazón.

***“Yo, vuestra Madre Celestial, con la Fuerza del Padre, el Agua del Manantial del Padre Celestial, la Luz y toda la Fuerza que mi Amado Jesús os ha dejado, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”***.

Hijos míos, todos quedáis bendecidos. Quedáis bajo mi Manto Celestial. Amaos mucho, quereos, y orad mucho para que el Padre no baje tan pronto.

Adiós, hijos míos, adiós.

***Martes, 24 - Noviembre - 2015***

***NUESTRA AMADA MADRE MARÍA***

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando y pidiéndole al Padre, porque por mucho que se le pida todo es poco; porque, hijos míos, el tiempo se está agotando ya.

Yo, hijos míos, os digo que cuando Yo diga que oréis mucho y que hagáis sacrificios, hacedlo, que el Padre lo necesita para este mundo, para poder... Yo se lo pido al Padre: que espere un poquito; pero ya está diciendo que no puede más, hijos míos. Pedid mucho y orad mucho, para que el Padre vea que hay muchos hijos que le necesitan, que le quieren y que le aman.

Así que, hijos míos, vosotros que tenéis en vuestro corazón todo lo que Yo os estoy diciendo, todo lo que os voy enseñando, hijos míos, no lo olvidéis y decid: **“Voy a ayudar a otro hermano mío que lo necesita, que no hace nada por amar al Señor”**. Decidlo vosotros, hijos míos.

Yo tengo el Corazón roto de ver cómo se ríen de mi Amado, de mi Hijo, de mi Jesús, del Padre Celestial. Hijos míos, ¡qué saben!, ¡que saben lo que están haciendo! Porque el Padre Celestial a todos dirá lo que a cada uno le dará por su mal comportamiento o por su buen comportamiento, hijos míos.

Pedid vosotros mucho; ayudadles a vuestros hermanos, porque quien le ayuda a un hermano, pues le está ayudando al Padre Celestial, a mi Amado Jesús; que siempre os lo ha dicho: que el que hace bien por un hermano lo hacen por Él. Y así es como se gana el llegar al Cielo con el Padre Celestial. De otra manera nunca podrá llegar.

Hijos míos, vosotros cuando habléis con vuestros hermanos, esos hermanos que no conocen tanto al Padre, que no conocen nada, enseñadles y decidles: **“El Padre está ahí y nos está esperando con los brazos abiertos, esperando que le pidamos todo lo que necesitemos. Y el Padre todo lo da”**.

Hijos míos, pero, ¿cómo lo va a dar si por un lado le están pidiendo y por otro lo están maldiciendo? Eso, hijos míos, nunca podéis hacerlo. Decidles que el Padre está amando a todos sus hijos, pero que lo ama al bueno y al malo, ama a todos; pero, claro, cada uno tenemos que responder de lo que hagamos: el que hace bien con un hermano, a ése el Padre lo tiene ahí y siempre lo tendrá, para que vosotros estéis orando y pidiendo mucho, hijos míos.

Yo os digo que no me canso de deciros que lo hagáis: que pidáis mucho al Padre por un hermano que lo necesite; y a ese hermano ayudadle y decidle: **“Que sí, que arriba en el Cielo está el Padre Celestial”**. Que muchos dicen: **“Yo no lo he visto”**; pues ya lo verán; ya lo verán cuando llegue el momento. Porque al Padre Celestial se le verá cuando su alma este allí con Él; mientras, no se le verá, ni lo verá nadie.

A mi Amado Jesús sí lo vieron; estuvo andando por el mundo; con todo el mundo hablaba y con todo el mundo tenía relaciones, para que el mundo se fuera civilizando y siendo bueno; y fue todo lo contrario, que fueron peor que cuando antes de nacer mi Hijo, mi Amado Jesús.

Hijos míos, vosotros pedid, pedid mucho al Padre. Lo mismo que cuando le pedís por toda vuestra familia; ya sabéis que vuestra familia es toda, porque aquél que te necesite, ésa es tu familia. El que esté ahí que no conozca mucho al Padre Celestial, que no conozca nada, hay que enseñarlo, hay que hablarle y darle la Palabra: **“El Señor está arriba”**. Que, ¿por qué está él en el mundo?, porque el Padre ha querido que esté, si no, no estaría; porque el Padre lo consiente todo; y el Padre es el que nos tiene en el mundo, y si quiere en un momento se acaba todo

porque Él lo quiere; porque Él es el que creó y el que puede desarmarlo todo, hijos míos.

Yo os lo pido con mucho Amor que lo hagáis, hijos míos; que cuando veáis a alguien que no le hablan del Padre Celestial, habladle vosotros; no os dé vergüenza, que muchos no hablan porque dicen: **“Me da vergüenza”**; ¿por qué, hijos míos? Era mi Hijo e iba hablándole a todo el mundo. Por eso a vosotros no os dé vergüenza, por que hay que hacer más. Que cuando el Padre abra sus manos, diga. **“Aquí en mi palma de la mano vendrán y tendré a todos los que han hablado de Mí y han enseñado a otros que no sabían nada; les han dicho que en el Cielo está el Padre”**.

Hijos míos, hacedlo para que este mundo sea mejor y el Padre siga adelante, hijos míos.

Bueno, hijos míos, Yo eso os lo pido y no me canso, y siempre os lo pediré a vosotros y a otros Cenáculos que hay, que Yo también doy mi Palabra; se lo digo también, hijos míos, lo mismo que a vosotros.

Bueno, pues Yo os voy a bendecir para que quedéis bendecidos y hagáis la Bendición y la Oración bien en vuestro corazón.

**“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para daros Amor y daros todo lo que necesitéis en vuestro corazón; Yo os bendigo con el Agua del Manantial del Padre Celestial, con la Luz y con la Fuerza y el Amor; y el Espíritu Santo os bendice: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”**.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo mucho. No quiero que os perdáis.

Adiós, hijos míos, adiós.

**Viernes, 27 - Noviembre - 2015**

### **NUESTRA AMADA MADRE MARÍA**

Hijos míos: Soy vuestra Santísima Madre. Aquí estoy con vosotros, para pedirlos, hijos míos, que oréis mucho, que pidáis mucho; que no me canso de pedirlo: que hace muchísima falta la Oración; porque con la Oración todo se mejora y todo será mejor, pero si no hay Oración, no hay nada; no hay nada más que ofender al Padre Celestial,

Hijos míos, Yo no quiero que le ofendan, porque el que le ofende... ¡qué lástima me da!; ¡me da mucha lástima de él! Pero, hijos míos, cuando los hombres son así...; porque si los hombres fueran mejores y cambiaran, el mundo estaría mucho mejor y no habría tantas cosas malas; porque todo lo están produciendo los

hombres, que no quieren nada más que ganar dinero y trabajar poco. Y eso, hijos míos, nunca ha sido así; siempre ha habido que trabajar para poder comer.

Porque, hijos míos, Yo os voy a decir: *“Yo no tenía nada para comer. Yo cuando mi esposo tenía... y arreglaba una silla, iba a mi Amado Hijo y le decía: “Jesús vé y lleva esto para que te lo paguen para poder comer”. Él iba, lo llevaba y se lo pagaban, y cuántas veces ha venido sin el dinero, porque se ha encontrado a un niño que no había comido; se ha encontrado otro día..., y se lo ha dado para que coman en su casa; y cuando llegaba a casa y me lo decía, Yo le decía: “Hijo, está bien, ¿pero nosotros qué comemos?; nosotros no tenemos nada; comerás un trozo de pan con hierbas amargas”. Y decía: “Madre, si hay que comerlo se come; pero mi Padre que está en el Cielo, verás cómo no nos va a dejar. Él nos proveerá”.*

Y así era, hijos. A lo mejor estábamos..., y de pronto íbamos y mirábamos y había para comer. Y decía: *“¿Ves, Madrecita? -porque me decía mucho Madrecita; ¿ves cómo tenemos para comer, que mi Padre no nos abandona? Sin embargo, esa familia no hay quién les dé, no hay quién se lo mande, ¡pues se lo he dado Yo!”.*

Y Yo le decía: *“Sí, Hijo, pero verás cómo tu padre se va a enfadar”.* Y decía: *“Mi padre José no se enfada, porque él sabe que Yo soy así: no puedo ver que un niño esté pasando hambre”.* Y él nunca le decía nada, porque lo quería mucho. José quería mucho a mi Niño. Y así era siempre.

¡Cuántas veces hemos comido..., pues eso: un trocito de pan con hierbas!; y lo poquito que había, cuando tenía, le compraba a mi esposo para que comiera, porque estaba enfermo. Y él no quería. Y Yo le decía: *“Sí, si ya hemos comido; Jesús y Yo ya hemos comido”.* Y comíamos eso.

Yo también he pasado mucho con mi Niño. Y luego ya cuando murió José, se quedó en la carpintería Jesús; y no le gustaba y no trabajaba, y se iba por ahí a sus Peregrinaciones y a sus cosas.

Por eso, hijos míos, no os asustéis cuando estéis que no tengáis. Tened confianza en el Padre; habladle, pedidle y decidle lo que hay. Aunque Él lo sabe, pero le gusta que se lo digan, que hablen con Él y le cuenten todo.

Hijos míos, Yo quiero que vosotros tengáis esa confianza con el Padre Celestial, que Él siempre está ahí con los brazos abiertos diciendo: *“Aquí estoy Yo, pedidme”.* Y si no es justo o ve que lo que le pides en ese momento no te va a venir bien, no te lo da. Él sabe cuándo a ti te vienen bien las cosas y cuándo no. Entonces nos lo da, cuando Él lo ve justo, y dice: *“Ahora te voy a dar lo que me pediste, hijo mío”.*

Lo que pasa que, claro, no sabéis comprender las cosas, y le pedís al Padre Celestial y si en ese momento no os lo da, ya no ponéis buena cara. **“El Padre no se acuerda de mí”.** El Padre, hijos míos, el Padre se acuerda de todos, porque a todos los tiene en su Corazón y a todos los tiene allí; que no se le olvida ninguno, hijos míos. Pero sed fieles y sed felices al lado del Padre Celestial; y no dudéis nunca del Padre, porque vendrá Satanás, aquél que está ahí siempre a equivocaros, a deciros que él es quien os puede llevar por el buen camino; que él es el que todo lo puede. Hijos míos, ¡y cómo lo pone, que lo cambia del revés siempre!

Y a Mí me da una pena cuando veo que un hijo mío que es fiel, y que haya venido Satanás y le haya puesto las cosas muy bien puestas y se vaya. Y luego, cómo lo veo sufrir, diciendo: **“¿Por qué habré hecho yo esto?, si éste no era mi camino; si mi camino era el del Padre Eterno, pero ya he acudido tarde”**.

Hijos míos, nunca digáis: **“He acudido tarde”**. Decid: **“He acudido al Padre Celestial, que es el que todo me lo va a dar y todo me lo arregla Él, porque yo soy un hijo querido de Él”**. Porque así lo es, hijos míos: sois hijos queridos del Padre, de mi Amado Jesús, que es vuestro Padre y vuestro Hermano; es todo, es vuestro Maestro; Él es todo, y quiere enseñaros, pero vosotros no os dejáis que Él os enseñe, porque cuando es cualquier cosilla que no os gusta, ya no es bueno, ya es malo y ya lo confundís.

Y Yo, hijos míos, os quiero mucho, ¡mucho!; porque lleváis..., y sé que vais por buen camino, pero no miréis atrás; no miréis nunca atrás, y decid: **“Yo solamente voy con mi Amado Jesús y mi Madre del Cielo”**. Porque, hijos míos, unos tenéis vuestra madre ahí, vuestra madre... Yo soy la Madre del Cielo, y luego tenéis vuestra madre. Otros la tenéis aquí conmigo, y os está viendo también; os ve y se alegra cuando hacéis cosas buenas y bonitas para el Padre Celestial.

Bueno, hijos míos, he querido venir para deciros eso: que el Padre siempre está con vosotros, que nunca os falla, ¡nunca!; siempre está ahí diciendo: **“A ver qué quieren, para Yo dárselo”**.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir, para que vayáis bendecidos y nunca haya quien os haga daño, ni *“el Contrario”* pueda enseñaros sus garras, hijos míos.

**“Yo, vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado para estar entre vosotros, con la Luz del Padre, el Amor y el Agua del Manantial del Padre Celestial, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”**.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo mucho. Amaos los unos a los otros como mi Amado Jesús os ama también.

Adiós, hijos míos, adiós.